

La paleodemografía de los vettones

Jesús Álvarez-Sanchís¹

Resumen

Los restos funerarios han sido una de las principales fuentes de información en Arqueología desde los comienzos de la disciplina. Una parte del tratamiento funerario del pasado ha dejado huellas arqueológicas que son susceptibles de ser estudiadas desde muy diversos puntos de vista. Este trabajo aborda la demografía de las necrópolis de la Edad del Hierro de la Meseta Occidental, identificadas con el territorio de los pueblos Vettones, y su relación con la superficie conocida de algunos asentamientos fortificados.

Palabras clave: Demografía Prehistórica, Meseta Occidental, Edad del Hierro, Vettones, Cementerios, Castros, *Oppida*.

Abstract

The funerary remains have been one of the main sources of information in Archaeology from the beginning of the discipline. A part of funerary treatment in the past has left archaeological traces that are likely to be studied from many different points of view. This paper addresses the demography of Iron Age cemeteries in Western Iberia, identified with the territory of Vettones peoples and their relationship with the surface of some fortified settlements known.

Keywords: Prehistoric Demography, Western Iberia, Iron Age, Vettones, Cemeteries, Hillforts, *Oppida*.

Résumé

Les restes funéraires ont été l'une des principales sources d'information en archéologie depuis le début de la discipline. Une partie du traitement funéraire dans le passé a laissé des traces archéologiques qui sont susceptibles d'être étudiés à partir de nombreux points de vue différents. Cet article traite de la

1 Departamento de Prehistoria, Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense, Madrid. (jralvare@ghis.ucm.es).

démographie des nécropoles de l'âge du fer de l'Ouest iberique, identifié avec le territoire des peuples Vettones et de leurs relations avec la surface de certains villages fortifiés connus.

Mots-clés: Démographie préhistorique, Ouest iberique, Age du fer, Vettones, nécropoles, villes fortifiés, *Oppida*.

INTRODUCCIÓN

En los textos de la conquista romana de la Meseta existen una serie de menciones concretas al tamaño de los ejércitos indígenas, por un lado, y a las bajas y muertes causadas por los romanos, por otro, que proporcionan una especie de «fotografías» parciales de algunos aspectos de la demografía de las sociedades meseteñas. Mas allá de la crónica de cifras de guerreros y de pérdidas de vidas (Solana, 1998), difícil de aceptar al pie de la letra (Jimeno *et al.*, 2004: 351), una lectura atenta de las fuentes escritas puede descubrir datos demográficos relevantes como la capacidad guerrera de las distintas comunidades y *populi*, esto es, la posibilidad de armar guerreros que debe reflejar el tamaño total de los grupos implicados, y la capacidad de recuperación poblacional tras enfrentamientos bélicos de gran escala (Almagro-Gorbea, 2001).

Las fuentes clásicas, escritas a menudo varios siglos después de los acontecimientos que narran, no están necesariamente reñidas con la evidencia arqueológica, pero ésta última resulta inestimable cuando de lo que se trata es de abordar aspectos de la sociedad de la Edad del Hierro en la época previa a la conquista. El hecho de contar con ambos tipos de evidencia es una bendición, pero también un desafío. Una cuestión particularmente importante, que ha sido relacionada con la organización socio-económica de estos centros, es el de la estimación de los tamaños de población a partir de las tumbas excavadas y su contraste con la superficie conocida de algunos asentamientos, tema que hay que relacionar con los estudios sobre paleodemografía.

La construcción de inferencias sobre el tamaño, el crecimiento y la distribución regional de poblaciones prehistóricas es el objetivo básico de una «demografía prehistórica» (Cook, 1972) o una «arqueología demográfica» (Hassan, 1979 y 1981). Para estimar figuras de poblaciones prehistóricas a partir del registro arqueológico se han empleado diversos métodos, ampliamente presentados y discutidos en la disciplina

(Welinder, 1979; Kolb, 1985; Howels, 1986; Ammerman, 1989; Djindjian, 1991; Corvisier, 2001; Chamberlain, 2006; Bouquet-Appel, 2008a y 2008b). La demografía de las sociedades prehistóricas es también un aspecto clave para entender la emergencia de identidades étnicas, cómo y por qué aparecen grupos que se autorreconocen y se diferencian de otros (Ruiz Zapatero, 2009 y 2010). Pero lo habitual es que sólo podamos contar con escasos datos, además de parciales y sesgados. Por ello la aproximación a la paleodemografía ha sido considerada generalmente con gran escepticismo por parte de los propios arqueólogos, y una buena prueba de ello es que desde la primera monografía aparecida, la de Has-san (1981), han transcurrido veinticinco años para la segunda (Chamberlain, 2006). En todo caso, desde los años 80 la demografía arqueológica ha sido un campo de estudio en continua expansión (Guinea Bueno, 1987).

Aunque existen buenos estudios sobre la superficie de los poblados de la Edad del Hierro en la Meseta (Almagro-Gorbea y Dávila, 1995), no es menos cierto que tenemos algunos problemas. El primero, que en muchos casos no se han medido con precisión las superficies, o simplemente no se han calculado; en otras ocasiones encontramos valores muy diferentes según distintos autores. Es cierto que no resulta fácil determinar la superficie real ocupada, o que es prácticamente imposible determinar la dinámica de la superficie de un asentamiento a lo largo de distintas épocas. El segundo problema importante es que aún teniendo las superficies, la falta de excavaciones extensivas hace inviable reconocer la trama de estructuras de habitación o casas y, en consecuencia, calcular la relación entre la población y el tamaño total del sitio. El ideal es poder encontrar un determinado tipo de asentamiento con características comunes en una región que permita inferencias de población a partir de una unidad de superficie (Postgate, 1994). Aquí surgen los problemas para el caso de la Edad del Hierro de la Meseta, ya que al tener poco conocimiento de la anatomía residencial de los asentamientos, y al tener, al mismo tiempo, indicios de que las densidades de estructuras de habitación varían de unas áreas a otras, no es posible adjudicar valores uniformes de población por unidad de superficie.

La posibilidad de estimar la demografía de las comunidades a partir de los enterramientos de las necrópolis ha empezado a considerarse recientemente (Neustupny, 1983; Morris, 1987; Ruiz Zapatero y Chapa, 1990: 362-64; Álvarez-Sanchís y Ruiz Zapatero, 2001; Almagro-Gorbea, 2008). La realidad es que para que sean viables estos cálculos

se necesitan una serie de requisitos que no siempre se pueden cumplir. Al no disponer de datos cualificados de los individuos enterrados (edad y sexo) no podemos construir tablas de vida sobre el registro antropológico (Neustupny, 1983). En consecuencia, estamos limitados a intentar cálculos de poblaciones vivas que han originado los cementerios. Y ello con unas asunciones previas como bien ha recogido Wells (1981: 97-98): (a) que el cementerio fuera usado sólo por una comunidad y que esa comunidad no empleara otro al mismo tiempo, (b) que todos los individuos fueran enterrados en el cementerio, (c) que se hayan excavado todas las tumbas existentes, (d) que se conozca el tiempo de funcionamiento del cementerio, (e) que la población se mantuviese más o menos estable a lo largo de ese tiempo y (f) que sepamos, al menos aproximadamente, la esperanza de vida media. Con todos esos datos controlados se puede aplicar entonces la fórmula que a finales de los años 60 desarrollaron Acsádi y Neméskeri (1970; *vid.* Wells, 1981: 97-98):

$$P = \frac{D \times e}{t} + K$$

Dónde:

P es el tamaño medio de la población de la comunidad viva

D es el número total de muertos en el cementerio

e es la esperanza de vida media al nacer

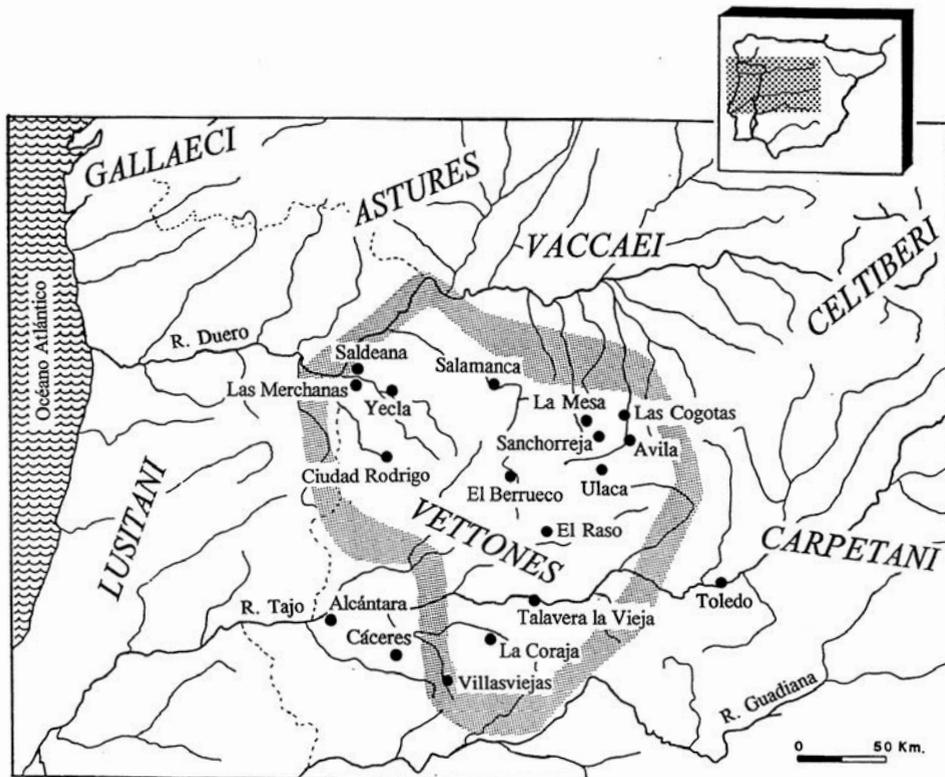
t es el número de años de uso del cementerio

K es un factor de corrección (p. e. 10%-20 % de la fracción)

Tradicionalmente, la dificultad de cumplir mínimamente los requisitos citados más arriba ha hecho que los arqueólogos hayan desconfiado de la posibilidad de elaborar estimaciones demográficas a partir de los enterramientos (Alekschin, 1983: 145). Para el cálculo de habitantes es adecuado contrastar los datos arqueológicos con estimaciones demográficas de pueblos históricos y premodernos actuales (Howels, 1986; Sumner, 1989; Almagro-Gorbea, 1995), al menos para corregir los sesgos actualistas (González Ruibal, 2006-2007: 205-206; Cerdeño y Sagardoy, 2007: 143-149; Almagro-Gorbea 2008: 907 ss.). A pesar de las dificultades, y siempre que no se pretenda manejar datos matemáticos exactos sino aproximaciones razonables y razonadas, se pueden obtener figuras tentativas pero orientadoras (Ruiz Zapatero y Chapa, 1990: 363). Para la obtención de figuras flexibles se pueden dar diferentes valores al número total de muertos y a los años de duración del cementerio (Dent, 1982: 452-53).

FIGURA 1

Límites geográficos de los vettones según las fuentes y localización de los principales yacimientos de la Edad del Hierro (Álvarez-Sanchís, 2003)



1. CEMENTERIOS Y ASENTAMIENTOS: ¿CUÁNTOS VETTONES POR HECTÁREA?

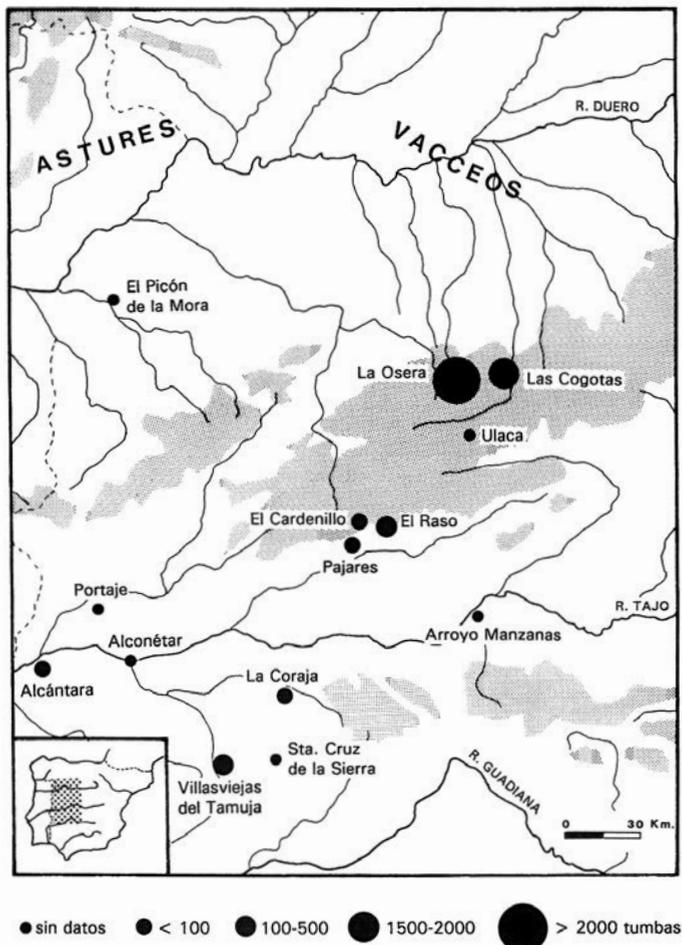
Los textos de los escritores clásicos griegos y romanos situaban a los vettones ocupando amplias áreas de la Meseta occidental española, aunque existen no pocas dificultades en la delimitación precisa de sus límites (Roldán Hervás, 1968-69). En las fuentes de contenido geográfico, fundamentalmente Estrabón, Plinio y Ptolomeo, la *Vettonia* parece identificarse con un amplio territorio en torno al río Tago, extendiéndose al norte casi hasta el Duero, donde limitaba con las tribus vacceas e incluso con el propio río, que separaba a éstos de los astures; aproximadamente unos 32.000 km² que se extenderían por el suroeste de Zamora, la casi totalidad de las provincias de Salamanca y Ávila salvo

su extremo norte, la mitad oriental de Cáceres y el occidente de Toledo. Este amplio espacio geográfico queda vertebrado por las alineaciones montañosas del Sistema Central, que constituyen a su vez la divisoria de aguas que vierten al Duero y al Tajo. Al sur de este último, las cadenas montañosas de San Pedro, Montánchez y Guadalupe, posiblemente dividían a los vettones de lusitanos y otros pueblos. El río Coa, muy cerca de la frontera hispano-portuguesa, y las estribaciones de la Sierra de Guadarrama, entre Ávila y Madrid, señalarían los límites occidental y oriental respectivamente.

Hay que recordar, sin embargo, que esta Vettonia es la *Vettonia* histórica que conocieron los romanos a partir del siglo II a.C., coincidiendo con la conquista del interior de la Península Ibérica. Es verdad que muchos de los descubrimientos arqueológicos actuales han corroborado, en buena medida, la información aportada por los autores clásicos. Pero las tierras de los vettones debieron, sin duda alguna, cambiar sus fronteras a lo largo del tiempo. El conocimiento del pasado que proporciona la arqueología difiere muchas veces del conocimiento que se deriva de los textos históricos, y es evidente que para la etapa más antigua tenemos que basarnos fundamentalmente en los datos arqueológicos (Álvarez-Sanchís, 2003), ya que no tenemos textos escritos para los siglos anteriores.

La demografía de los cementerios vettones y su relación con los asentamientos ha sido abordada recientemente (Ruiz Zapatero y Álvarez-Sanchís, 1995; Álvarez-Sanchís, 1999: 306-308; Álvarez-Sanchís y Ruiz Zapatero, 2001), asumiendo que las excavaciones de algunas necrópolis fueron bastante exhaustivas y que, razonablemente por tanto, contamos con una cifra de tumbas muy aproximada a los enterramientos reales de la época. El punto de partida viene definido por dos grandes necrópolis excavadas en la provincia de Ávila en los años 30 del siglo XX, cuyos enterramientos se fechan aproximadamente entre el siglo IV e inicios del II a.C.: Las Cogotas (Cardeñosa), con 1613 tumbas repartidas en cuatro zonas, siendo hasta ahora la única publicada prácticamente en su integridad (Cabré, 1932), y La Osera, que es como se conoce habitualmente a la necrópolis del castro de La Mesa de Miranda (Chamartín), con unas 2230 sepulturas distribuidas en seis zonas (Cabré *et al.*, 1950). Al otro lado de la Sierra de Gredos, junto al Tiétar, creemos también muy importante referirnos a la necrópolis de El Raso (Candeleda), donde recientes excavaciones han elevado significativamente el número de enterramientos descubiertos hasta un total de 123

FIGURA 2
Necrópolis prerromanas del oeste de la Meseta y tumbas excavadas a partir de los datos publicados (Álvarez-Sanchís, 2003)



(Fernández Gómez, 1997). Un segundo grupo lo formarían los cementerios de la Alta-Media Extremadura —Villanueva de la Vera, La Coraja, Alcántara., El Romazal...— para los que tenemos referencias más desiguales bajo el punto de vista cronológico y de los ajuares (Álvarez-Sanchís, 1999: 169-172).

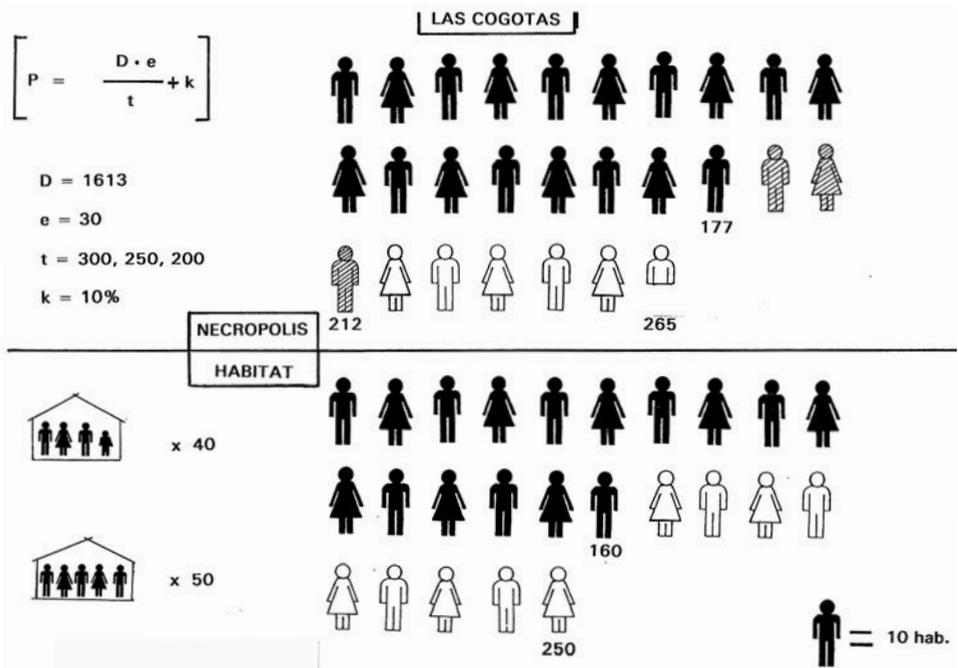
Si partimos del total de tumbas excavadas en Las Cogotas (1.613) y asumimos un valor de 30 años como esperanza de vida media de la época y diferentes valores al tiempo de uso del cementerio —300, 250 y 200

años— pues no resulta fácil de precisar (Kurtz, 1987: 278), la aplicación de la fórmula de Acsádi y Neméskeri, concediendo a K un valor de un 10% de pérdidas de enterramientos, proporciona 177, 212 y 265 habitantes según los tres valores de tiempo de utilización del área funeraria. La figura podría acercarse a los 300 habitantes si empleamos un factor corrector del 20%. A la vista de lo cual, parece razonable concluir que el cementerio debe reflejar una comunidad que debió oscilar entre los 200 y 300 habitantes, con un valor medio de poco más de 250 individuos.

Si, empleando las figuras de la necrópolis, aceptamos que las casas de Las Cogotas eran unifamiliares y asumimos una familia nuclear de 4 ó 5 miembros, ello implicaría un número aproximado de 40 ó 50 casas; esto es entre 160 y 250 habitantes. Es cierto que del poblado, con un recinto amurallado de unas 15 Has., no conocemos su organización interna, pero si podemos hacer algunos cálculos. Por un lado, las 18 viviendas excavadas por Cabré (1930: 20) en la acrópolis, por otro la superficie no edificable (fuertes desniveles y afloramientos de granito), en tercer lugar la distribución aislada de algunas casas en la parte alta, y, finalmente, la escasa densidad de estructuras en los sondeos modernos que realizamos en el segundo recinto. De esta manera, la cifra de alrededor de medio centenar de casas o poco más resulta bastante plausible y resulta difícil pensar en un número bastante superior (Ruiz Zapatero y Álvarez-Sanchís, 1999). Es cierto, no obstante, que las estimaciones no pueden controlar toda la superficie habitada y que el propio Cabré alude a algunas viviendas excavadas fuera de las murallas, lo que hace criticable las figuras propuestas (Fernández-Posse, 1998: 188 ss.). Con todo, queremos insistir en que la información disponible permite, en Las Cogotas, aceptar que el tamaño de la comunidad deducido a partir del cementerio se corresponde bien con los indicios de ocupación del poblado. Se trataría así de utilizar la estimación demográfica de la necrópolis para contrastarla con la posible en el asentamiento. También es interesante destacar que las tumbas de guerrero en la necrópolis representan aproximadamente unos 40 varones. Si consideramos 4-5 individuos por familia, eso significa casi una tumba por familia. Es tentador suponer que la presencia de equipos militares de guerrero esté denotando a los cabezas de familia, lo que podría relacionarse con la organización política de la comunidad, quizás identificable con la Asamblea o el Consejo de Ancianos.

La necrópolis del castro de La Mesa de Miranda, también conocida como La Osera, entregó 2.230 tumbas. Aplicando la fórmula con los mis-

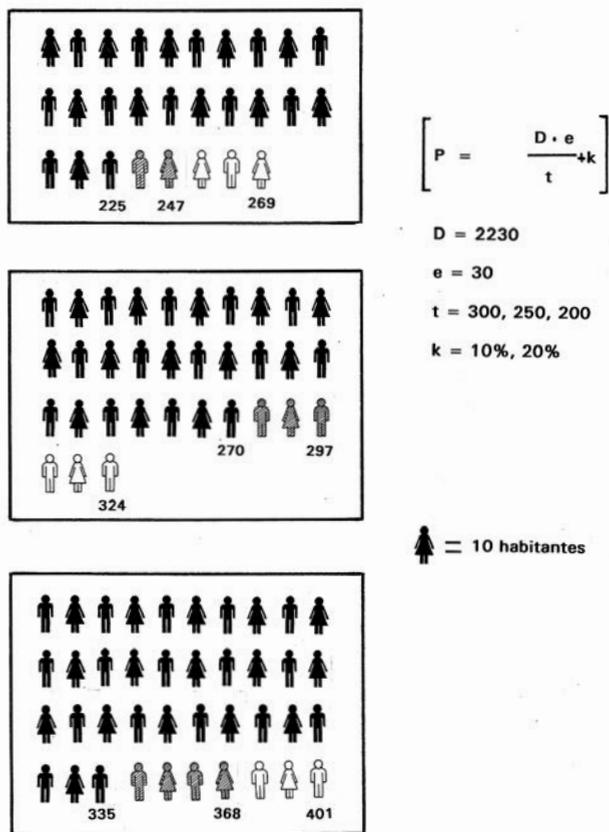
FIGURA 3
Estimaciones demográficas de la comunidad de Las Cogotas



Nota: en la parte superior, a partir de los datos de la necrópolis: figuras en negro (cifra mínima de habitantes considerando 300 años de duración del cementerio), figuras rayadas (cifra mínima considerando 250 años) y figuras en blanco (cifra mínima considerando 200 años). En la parte inferior, a partir de los datos del oppidum: figuras en negro (cifra mínima considerando 40 casas y 4 hab./vivienda) y figuras en blanco (cifra mínima considerando 50 casas y 5 hab./vivienda) (Álvarez-Sanchís y Ruiz Zapatero, 2001)

mos baremos que en Las Cogotas los valores de la población serían de 270, 297 y 324 habitantes, asumiendo unas pérdidas del 10% de los enterramientos, y de 335, 368 y 401 habitantes si asumimos un valor corrector del 20%. Así, la necrópolis podría estar reflejando una comunidad de entre algo menos de 300 y 400 habitantes, con un valor medio en torno a 325/335 habitantes. Como apenas tenemos indicios de estructuras de habitación en el poblado, lo único que podemos hacer es suponer que la relación comunidad enterrada / comunidad viva es también asumible. Si hacemos eso y tenemos en cuenta que únicamente los dos primeros recintos del asentamiento —19 de las 30 Has. que abarca su superficie— estaban en uso cuando se utilizó la necrópolis, pues es bien conocido que el tercero invade esta última (Álvarez-Sanchís, 2007), entonces cabría esperar alrededor de unas 65-75 casas para albergar la población total.

FIGURA 4
Estimaciones demográficas del cementerio de La Osera
LA MESA DE MIRANDA / LA OSERA

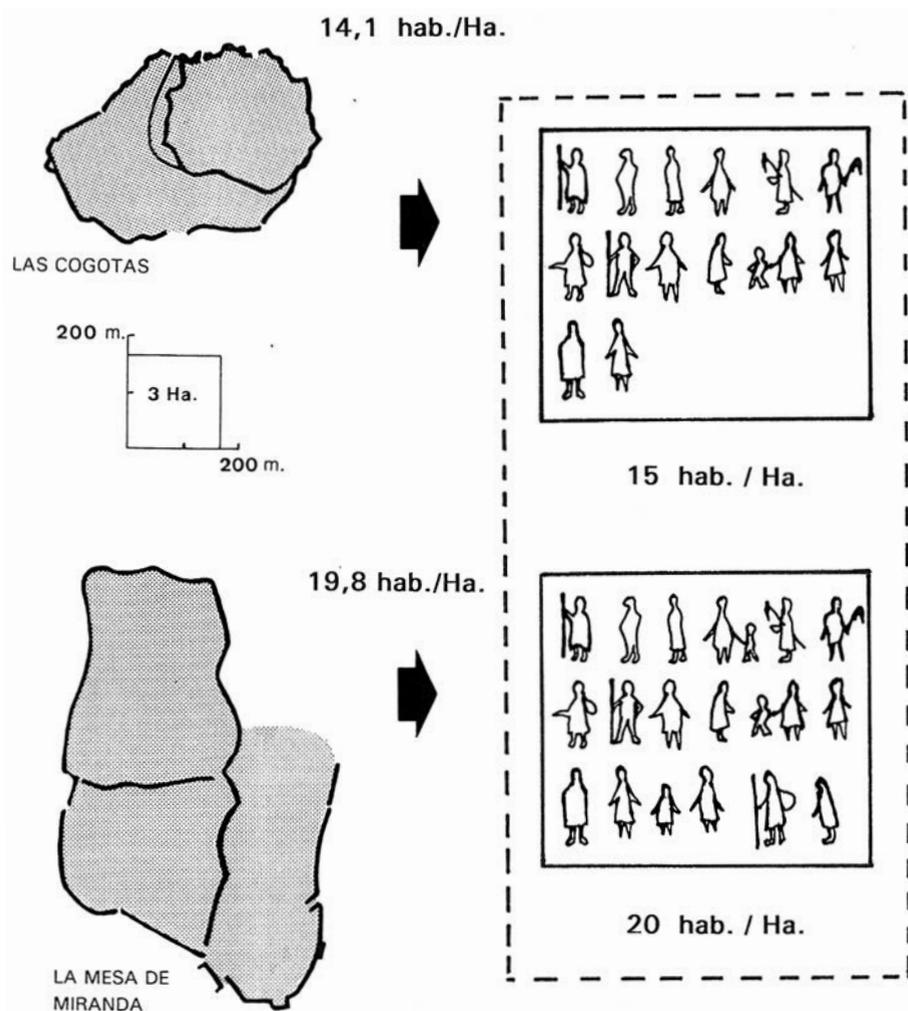


Nota: recuadro superior, sin factor corrector, figuras negras con 300 años de duración, figuras rayadas con 250 años y figuras blancas con 200 años; recuadro medio, con factor corrector de un 10% y, recuadro inferior, con factor corrector de un 20%. (Álvarez-Sanchís y Ruiz Zapatero, 2001).

Si calculamos sobre las estimaciones demográficas de Las Cogotas y La Mesa de Miranda la densidad de población por unidad de superficie, obtenemos alrededor de 15 hab./Ha. en el primer caso, y cerca de 20 hab./Ha. en el segundo. El hecho de que sobre la base de los enterramientos tengamos los tamaños de población de cada comunidad y que resulten comparables los valores de densidad de población por hectárea ocupada, sugiere

FIGURA 5

Densidad de habitantes/Ha. en los oppida vettones de Las Cogotas y La Mesa de Miranda.
(Álvarez-Sanchís y Ruiz Zapatero, 2001)



la existencia de una posible relación constante entre el espacio intramuros y el censo total de población. En otros casos contamos sólo con la superficie y una aproximación sobre las estructuras de habitación, como en Ulaca (Solosancho, Ávila) y el Raso de Candeleda, o con una pequeña parte excavada de la necrópolis, como sucede en Villasviejas del Tamuja (Álvarez-Sanchís, 1999: 139 ss.; Ruiz Zapatero y Álvarez-Sanchís, 1999).

Ulaca tiene una superficie de más de 70 Has., lo que equivale a decir entre cuatro y cinco veces más grande que Las Cogotas y el doble de La Mesa de Miranda. Aplicando los valores de densidad de habitantes por Ha. anteriores resultarían unas figuras de entre 1.050 y 1.400 habitantes. Estas cifras se ajustan bastante bien a las 250 estructuras localizadas en la superficie del poblado tras una intensa prospección (Ruiz Zapatero y Álvarez-Sanchís, 1999). La posibilidad de que algunas estructuras no sean viviendas se podría compensar con la desaparición o la no identificación de todos los restos arquitectónicos. Todo ello no impide admitir un mayor volumen de población eventual, por razones defensivas en los momentos de inestabilidad social o conflictos bélicos, hasta casi doblar la población residente (2.000-2.500 hab.), especialmente si tenemos en cuenta los amplios espacios interiores del poblado sin evidencias de ocupación (Álvarez-Sanchís *et al.*, 2008). ¿Acaso esta eventualidad pudo ser contemplada a la hora de elegir el emplazamiento y delimitar el espacio protegido?

El poblado de El Raso, al otro lado del Sistema Central, se extiende sobre una superficie de unas 20 Has. y podría interpretarse de manera análoga que su población estuviera entre los 400 y 500 habitantes. Aunque también hay que reconocer que al tratarse de un poblado ocupado en las postrimerías de la conquista romana podría encubrir una población mayor. En cualquier caso la estimación de su excavador, Fernández Gómez (1986: 949-50), en torno a unos tres millares de personas, teniendo en cuenta las viviendas excavadas y considerando que la mitad del poblado estuviese dedicado a construcciones privadas, resulta excesiva en nuestra opinión.

Otro poblado vetón con cementerio asociado es Villasviejas del Tamuja (Botija). El castro tiene una superficie de 6,7 Has. En una de las necrópolis —El Romazal I— se han excavado hasta ahora 272 tumbas (Hernández y Galán, 1996; Hernández *et al.*, 2008) y lógicamente los datos hay que considerarlos parciales. El cementerio se ha fechado entre el siglo II a.C. y mediados del I a.C.. Considerando una duración del cementerio entre 100 y 150 años, con un factor corrector del 10%, la población estaría entre 60 y 90 habitantes, que serían 65-100 si aplicamos un factor del 20%. Considerando los valores de los poblados abulenses —entre 15 y 20 hab. por Ha.— Villasviejas tendría entre 100 y 140 habitantes. En cualquier caso, las estimaciones sobre la necrópolis deben considerarse parciales pues, como se ha indicado, no está excavada en su totalidad.

El interés de correlacionar el registro de las necrópolis con el de los asentamientos también podría tener un valor aproximativo a nivel regional. Así, si estimamos poblaciones de entre 200 y 800 habitantes para los otros tres núcleos de cierta entidad en el valle de Amblés —castros de Ojos Albos, Sanchorreja y la propia Ávila— y suponemos una población extramuros, en granjas y alquerías dispersas por el territorio, no muy diferente de la que habitaba los poblados fortificados, tendríamos en total para el valle (ca. 900 km²) una población absoluta de unos 5.000 ó 6.000 habitantes. Eso supondría una densidad de 5-6 hab./Km² para la región a finales de la Edad del Hierro, dejando claro que se trataría de una comarca fuertemente poblada, que en absoluto refleja el valor medio del poblamiento de la época a escala supraregional. Al lado existirían áreas muy débilmente pobladas cuando no prácticamente deshabitadas. La diversidad de densidad de poblamiento en la Edad del Hierro deberá ser muy tenida en cuenta en futuros estudios demográficos.

Por último, puede pensarse conjeturalmente que los castros salmantinos concentrados en torno a los ríos Yeltes-Huebra (Yecla la Vieja, Picón de la Mora, Castillo de Saldeana, Saldañuela, Los Castillos, Las Merchanas), así como el territorio inmediato, arrojaran una población absoluta en torno a los 2.000-4.000 habitantes. Apoyarían esta suposición las dimensiones más pequeñas de estos poblados y la escasa superficie útil para el caserío: Las Merchanas y Yecla se aproximan a las 5 Has., mientras la muralla del Picón de la Mora cerraba algo más de 1 Ha. (Maluquer, 1968: 102; Martín Valls, 1971: 130 y 1982: fig. 1), cifras pequeñas si las comparamos con otros centros de la provincia a fines de la Edad del Hierro, como Salamanca con cerca de 20 Has. (Martín Valls, *et al.* 1991: 155; Almagro-Gorbea y Dávila, 1995: 213) o los propios abulenses. De todas maneras, la extraordinaria magnitud de las fortificaciones, la existencia de barrios extramuros en alguno de ellos y la especificidad del modelo de ocupación, al socaire de la riqueza minera de la zona, plantea difíciles problemas de cálculo.

Conocemos muy mal la trama de poblamiento comarcal, con núcleos menores. Y, desde luego, desconocemos si pequeñas granjas y explotaciones rurales próximas a los *oppida* enterraron a sus difuntos en los cementerios de aquéllos o bien formaron pequeños panteones familiares que resultarían, por lo reducido del número de tumbas, bastante difíciles de descubrir. En algunos casos tenemos indicios de estas alquerías y pequeños establecimientos pero no de sus tumbas, y en muchos

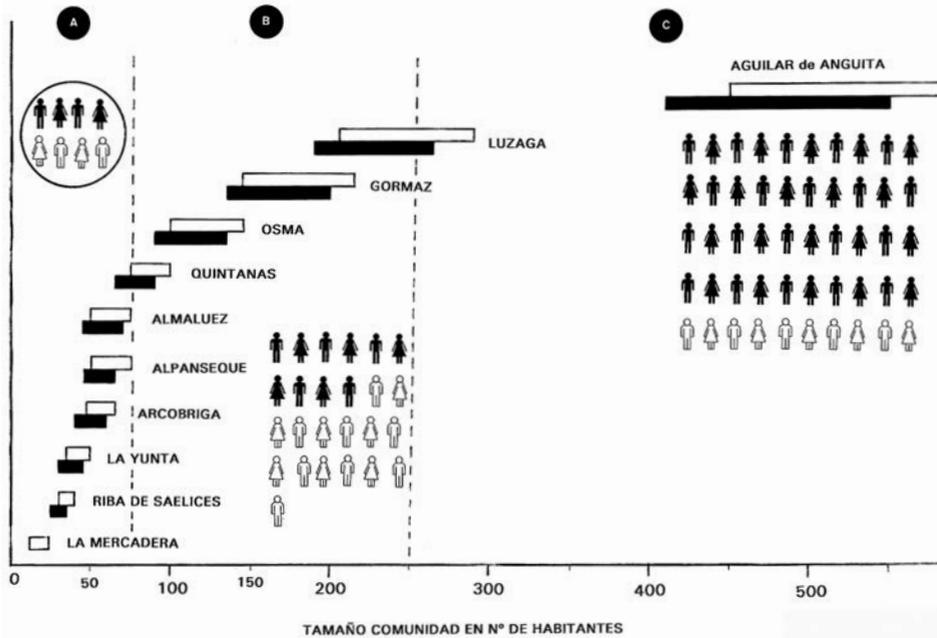
casos tal vez haya que pensar que unas y otras, granjas y explotaciones rurales y agrupaciones de tumbas familiares, son invisibles por la falta de prospecciones intensivas. Idealmente estaríamos hablando de alquerías con 5 ó 6 casas y pequeñas aldeas con un máximo de 10-15 hogares. Se trataría con toda seguridad del tipo de núcleo más numeroso y constituiría buena parte del tejido de la población rural (Álvarez-Sanchís, 2003). La exploración de lo que pudieron ser los territorios reales de los *oppida* se nos antoja una de las necesidades más perentorias de la investigación protohistórica de la Meseta, y desde luego crucial si queremos avanzar en el tema de la demografía de la Edad del Hierro.

Es interesante constatar que el número de enterramientos en las necrópolis celtibéricas era bastante más heterogéneo en relación a las vettonas. Algunos cementerios como Aguilar de Anguita alcanzaron las 5.000 tumbas y otros como La Mercadera, excavado en su totalidad, no superaban el centenar (Lorrio, 1997). En algunas necrópolis no parece que se enterrase a toda la población, pues el porcentaje de sepulturas con armas es muy elevado y no parangonable con los cementerios «normales». Pero, a pesar de los problemas que rodean estas estimaciones, parece que pueden reconocerse distintos tamaños de comunidades: a) comunidades muy pequeñas, caso de La Mercadera o Riba de Saelices, que contarían entre poco más de 25-30 habitantes y no llegarían probablemente al centenar de almas; b) comunidades de tamaño mediano, como Osma (Burgo de Osma), Gormaz y Luzaga, que apuntan a cifras de entre 100 y algo menos de 300 habitantes; y c) comunidades grandes, caso de Aguilar de Anguita, con una población de entre 400 y 600 personas, que teóricamente ocuparía poblados de más de un centenar de viviendas. En el caso de las grandes ciudades de época tardía, como Numancia o Tiermes, se rebasarían ampliamente estas cifras para llegar a reunir unos pocos millares de habitantes (Jimeno y Taberner, 1996: 429-431). Cabe sospechar que en estos grandes núcleos urbanos ya no se mantuviese el concepto de una única necrópolis para toda la comunidad.

Parece por tanto que existen una serie de diferencias entre las características demográficas del área occidental de la Meseta y el área oriental. En primer lugar, en cuanto a los tamaños de las comunidades que originaron los cementerios, que en el área vettona reflejan comunidades de entre poco más de medio centenar de habitantes y tres o cuatro centenares, sin llegar a rebasar el medio millar, mientras que en el área celtibérica la variabilidad de tamaños parece mucho más acusada.

FIGURA 6

Estimaciones demográficas de los cementerios celtibéricos (en negro con un factor corrector del 10% y en blanco del 20%). (Álvarez-Sanchís y Ruiz Zapatero, 2001)

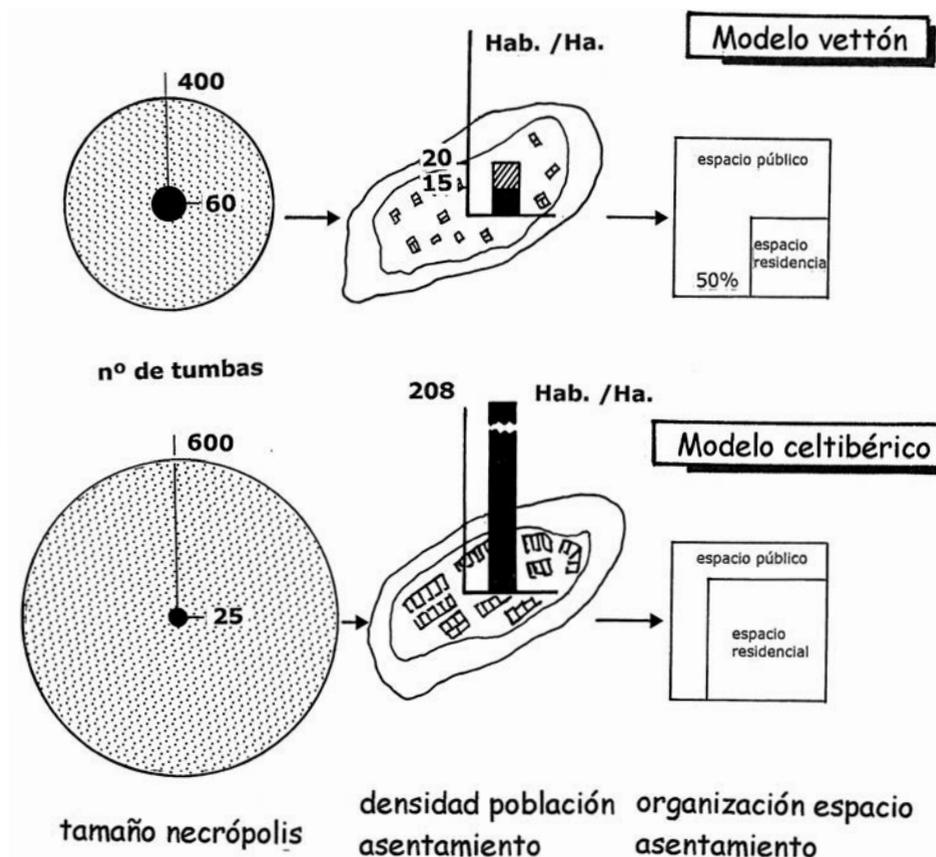


En segundo lugar, si comparamos los tamaños de comunidades a partir de los cementerios y las superficies de los asentamientos asociados encontramos diferencias muy significativas. En Las Cogotas y La Mesa de Miranda la densidad de habitantes por hectárea es aparentemente baja (15-20 Hab./ Ha) y figuras no muy alejadas de éstas parecen convenir a los *oppida* y castros más occidentales, mientras que en el grupo celtibérico la densidad de habitantes por Ha. es bastante superior, si tomamos los cálculos que se han estimado para Numancia en el 133 a.C. de alrededor de 200 hab./Ha. (Jimeno *et al.*, 2004: 350-352).

La organización interna también parece diferente, y mientras en el primero prevalecen las viviendas exentas, aisladas y dispersas dentro del asentamiento, en el segundo la ocupación es muy densa con viviendas en manzanas y en torno a ejes de calles, como resultado de las influencias del mundo ibérico (Álvarez-Sanchís, 2003: 105). Por último, y como consecuencia de lo anterior, en el ámbito vettón los espacios públicos o comunales son grandes y parecen representar hasta más del

FIGURA 7

Comparación entre los tamaños de los cementerios, la densidad de habitación de los asentamientos y la organización de su espacio interno en el mundo vetón y el mundo celtibérico (a partir de los datos de Las Cogotas, La Mesa de Miranda y Numancia). (Álvarez-Sanchís y Ruiz Zapatero, 2001)



50% total de espacio encerrado, mientras el área estrictamente residencial es bastante más reducida. Por contra, en el mundo celtibérico sucede justo lo contrario y el espacio residencial dentro de los asentamientos ocupa más extensión que los espacios públicos o simplemente no-habitacionales. Queda claro que los tamaños de las comunidades prerromanas a partir de los cementerios y las superficies de los asentamientos asociados, con diferencias que debieron ser significativas, nos están indicando que por detrás de la demografía de los grupos étnicos existen otros aspectos importantes implicados, como la organización

social, la economía básica de subsistencia o las tradiciones culturales de sus gentes.

La idea de apurar las posibilidades que ofrecen los cementerios para cálculos de tamaños de población tiene, como hemos visto, sus problemas, pero pensamos que el cruce de estimaciones demográficas de necrópolis con estimaciones de los propios asentamientos puede ser una manera de contrastar los valores y avanzar en este difícil terreno de la demografía arqueológica. Por mucho que tales estimaciones ofrezcan ciertas reservas, dos cosas parecen claras: primero, que las figuras o valores obtenidos sólo son eso, y segundo, que más vale discutir sobre figuras y avanzar en una cuestión difícil —la demografía prehistórica— que decir que es un tema muy complejo y sacarlo así de la agenda de investigación.

BIBLIOGRAFÍA

- ACSÁDI, G y NEMÉSKERI, J. (1970): *History of Human Life Span and Mortality*. Budapest.
- ALEKSHIN, V. A. (1983): «Burial Customs as an Archaeological Source». *Current Anthropology*, 24 (2), pp. 137-149.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1995): «Aproximación paleoetnológica a la Celtiberia meridional: las serranías de Albarracín y Cuenca». En F. Burillo (coord.), *Poblamiento Celtibérico. III Simposio sobre los Celtiberos*. Institución Fernando el Católico. Zaragoza, pp. 433-446.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (2001): «Aproximaciones a la demografía de la Celtiberia». En L. Berrocal-Rangel y Ph. Gardes (eds.), *Entre Celtas e Iberos. Las poblaciones protohistóricas de las Galias e Hispania*, Bibliotheca Archaeologica Hispana, 8, Madrid, pp. 45-60.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (2008): *La necrópolis de Medellín*. Bibliotheca Archaeologica Hispana 26-3. Real Academia de la Historia, Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M. y DÁVILA, A. (1995): «El área superficial en las poblaciones de la Hispania Céltica». *Complutum*, 6, pp. 209-233.
- ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R. (1999): *Los Vettones*. Bibliotheca Archaeologica Hispana 1, Real Academia de la Historia, Madrid.
- ÁLVAREZ-SANCHÍS, J.R. (2003): *Los Señores del Ganado. Arqueología de los pueblos prerromanos en el occidente de Iberia*. Akal, Madrid.
- ÁLVAREZ-SANCHÍS, J.R. (2007): «El poblado fortificado de La Mesa de Miranda (Chamartín, Ávila) y su relación con el poblamiento prerromano del valle Amblés». En L. Berrocal-Rangel y P. Moret (eds.), *Paisajes fortificados de*

- la Edad del Hierro. Las murallas protohistóricas de la Meseta y la vertiente atlántica en su contexto europeo.* Bibliotheca Archaeologica Hispana, 28. Real Academia de la Historia-Casa de Velázquez, Madrid, pp. 237-254.
- ÁLVAREZ-SANCHÍS, J.; MARÍN, C.; FALQUINA, A. y RUIZ ZAPATERO, G. (2008): «El oppidum vettón de Ulaca (Solosancho, Ávila) y su necrópolis». En J. Álvarez-Sanchís (coord.), *Arqueología Vettona. La Meseta Occidental en la Edad del Hierro.* Zona Arqueológica 12. Museo Arqueológico Regional. Alcalá de Henares, pp. 338-361.
- ÁLVAREZ-SANCHÍS, J.R. y RUIZ ZAPATERO, G. (2001): «Cementerios y asentamientos: bases para una demografía arqueológica de la Meseta en la Edad del Hierro». En L. Berrocal-Rangel y Ph. Gardes (eds.), *Entre Celtas e Iberos. Las poblaciones protohistóricas de las Galias e Hispania*, Bibliotheca Archaeologica Hispana, 8, Madrid, pp. 61-75.
- AMMERMAN, A. J. (1989): «Population Studies and Archaeologist». *Norwegian Archaeological Review*, 22 (2), pp. 65-87.
- BOCQUET-APPEL, JP. (2008a): *La Paléodémographie. 99,99% de l'histoire démographique des hommes ou la démographie de la Préhistoire.* Editions Errance.
- BOCQUET-APPEL, JP. (2008b) (ed): *Recent advances in Paleodemography : Data, Techniques, Patterns.* Springer, Netherlands.
- CABRÉ, J. (1930): *Excavaciones en Las Cogotas. Cardeñosa (Avila). I. El Castro.* Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 110. Madrid.
- CABRÉ, J. (1932): *Excavaciones en Las Cogotas. Cardeñosa (Avila). II. La Necrópoli.* Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 120. Madrid.
- CABRÉ, J.; CABRÉ, M^a.E. y MOLINERO, A. (1950): *El Castro y la Necrópolis del Hierro Céltico de Chamartín de La Sierra (Ávila).* Acta Arqueológica Hispánica, V. Madrid.
- CERDEÑO, M^a. L. y SAGARDOY, T. (2007): *La necrópolis celtibérica de Herrería III y IV (Guadalajara).* Fundación Segeda. Centro de Estudios Celtibéricos. Zaragoza.
- CHAMBERLAIN, A. T. (2006): *Demography in Archaeology.* Cambridge Manuals in Archaeology. Cambridge.
- COOK, S.F. (1972): *Prehistoric Demography.* Addison-Wesley Module in Anthropology, 16.
- CORVISIER, J. N. (2001): «L'état présent de la démographie historique antique: tentative de bilan». *Annales de démographie historique* 2, pp. 101-140.
- DENT, J. S. (1982): «Cemeteries and Settlements Patterns of the Iron Age on the Yorkshire Wolds». *Proceedings of Prehistoric Society*, 48, pp. 437-457.
- DJINDJIAN, F. (1991): *Méthodes pour l'Archéologie.* Armand Collin, Paris.
- FERNANDEZ GÓMEZ, F. (1986): *Excavaciones Arqueológicas en el Raso de Canaleda (I-II).* Institución Gran Duque de Alba. Ávila.

- FERNANDEZ GÓMEZ, F. (1997): *La Necrópolis de la Edad del Hierro de «El Raso» (Candeleda, Avila). «Las Guijas, B»*. Arqueología en Castilla y León, Memorias 4. Junta de Castilla y León. Zamora.
- FERNÁNDEZ-POSSE, M^a.D. (1998): *La investigación protohistórica en la Meseta y Galicia*. Síntesis, Madrid.
- GONZÁLEZ-RUIBAL, A. (2006-2007): *Galaicos. Poder y comunidad en el Noroeste de la Península Ibérica (1200 a.C.- 50 d.C.)*. Brigantium 18-19. Museo Arqueológico e Histórico. A Coruña.
- GUINEA BUENO, M. (1987): «Demografía arqueológica: un campo de estudio en expansión». *Anthropos, Suplementos 1, Miscelánea Temática*: 88-97.
- HASSAN, F.A. (1979): «Demography and Archaeology». *Annual Review of Anthropology*, 8, pp. 137-160.
- HASSAN, F. A. (1981): *Demographic Archaeology*. Academic Press, Nueva York.
- HERNÁNDEZ, F. y GALÁN, E. (1996): *La necrópolis de «El Mercadillo» (Botija, Cáceres)*. Extremadura Arqueológica VI, Cáceres.
- HERNÁNDEZ, F.; GALÁN, E. y MARTÍN BRAVO, A.M^a. (2008): «La necrópolis prerromana de El Romazal I (Plasenzuela, Cáceres)». En J. Álvarez-Sanchís (coord.), *Arqueología Vettona. La Meseta Occidental en la Edad del Hierro*. Zona Arqueológica 12. Museo Arqueológico Regional. Alcalá de Henares, pp. 322-336.
- HOWELS, N. (1986): «Demographic anthropology». *Annual Review of Anthropology*, 15, pp. 219-246.
- JIMENO, A. y TABERNEIRO, C. (1996): «Origen de Numancia y su evolución urbana». En M^a.A. Querol y T. Chapa (eds.), *Homenaje al Profesor Manuel Fernández Miranda*. Complutum Extra, 6 (I), pp. 415-432.
- JIMENO, A.; DE LA TORRE, J.I.; BERZOSA, R. y MARTÍNEZ, J.P. (2004): *La Necrópolis Celtibérica de Numancia*. Arqueología en Castilla y León, Memorias 12. Junta de Castilla y León.
- KOLB, Ch. C. (1985): «Demographic Estimates in Archaeology: Contributions from Ethnoarchaeology on Mesoamerican Peasants». *Current Anthropology*, 26, pp. 581-599.
- KURTZ, W.S. (1987): *La necrópolis de Las Cogotas. Volumen I: Ajuares. Revisión de los materiales de la necrópolis de la Segunda Edad del Hierro en la Cuenca del Duero (España)*. British Archaeological Reports, Int. Series, 344. Oxford.
- LORRIO, A. (1997): *Los Celtíberos*. Complutum Extra 7. Universidad de Alicante - Universidad Complutense de Madrid. Alicante.
- MALUQUER, J. (1968): «Excavaciones arqueológicas en el castro de Las Merchanas (Lumbrals, Salamanca)». *Pyrenae*, 4, pp. 101-128.
- MARTÍN VALLS, R. (1971): «El castro del Picón de la Mora (Salamanca)». *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, XXXVII, pp. 125-144.

- MARTÍN VALLS, R.; BENET, N. y MACARRO, C. (1991): «Arqueología de Salamanca». En M. Santonja (coord.), *Del Paleolítico a la Historia*. Museo de Salamanca, pp. 137-163.
- MORRIS, Y. (1987): *Burial and Ancient Society. The Rise of the Greek city-state*. C.U.P. Cambridge.
- NEUSTUPNY, E. (1983): «The Demography of Prehistoric Cemeteries». *Památky Archeologické*, LXXIV, pp. 7-34.
- POSTGATE, N. (1994): «How Many Sumerians per Hectare ?- Probing the Anatomy of an Early City». *Cambridge Archaeological Journal*, 4 (1), pp. 47-65.
- ROLDÁN HERVÁS, J.M. (1968-69): «Fuentes antiguas para el estudio de los Vettones». *Zephyrus*, XIX-XX, pp. 73-106.
- RUIZ ZAPATERO, G. (2009): «Etnicidad protohistórica y arqueología: límites y posibilidades». En I. Sastre (coord.), *Arqueología Espacial: Identidades. Homenaje a M^a Dolores Fernández-Posse*. Teruel: Arqueología Espacial 27, pp. 13-27.
- RUIZ ZAPATERO, G. (2010): «Arqueología del proceso de etnogénesis en la Meseta prerromana: los Vacceos». En F. Romero y C. Sanz (eds.), *De la Región Vaccea a la Arqueología Vaccea*. Vaccea Monografías, 4. Valladolid, p.p. 37-63.
- RUIZ ZAPATERO, G. y ÁLVAREZ-SANCHÍS, J.R. (1995): «Las Cogotas: Oppida and the Roots of Urbanism in the Spanish Meseta». En B. Cunliffe y S.J. Key (eds.), *Social Complexity and the Development of Towns in Iberia: from the Copper Age to the second century AD*. Proceedings of the British Academy, vol. 86. London, pp. 209-236.
- RUIZ ZAPATERO, G. y ALVAREZ-SANCHÍS, J. (1999): «Ulaca, la Pompeya vettona». *Revista de Arqueología*, 216, pp. 36-47.
- RUIZ ZAPATERO, G. y CHAPA BRUNET, T. (1990): «La Arqueología de la muerte: perspectivas teórico-metodológicas». En F. Burillo (coord.) *Necrópolis Celtibéricas*. II Simposio sobre Los Celtíberos. Institución Fernando El Católico, Zaragoza, pp. 357-372.
- SOLANA, J.M. (1998): «Ensayo demográfico de los años 155/133 a.C. según datos de las fuentes escritas». En J. Mangas (ed.), *Italia e Hispania en la Crisis de la República Romana*. Actas del III Congreso Hispano-Italiano (Toledo 1993). Madrid, pp. 9-32.
- SUMNER, W.M. (1989): «Population and Settlement Area: An Example from Iran». *American Anthropologist*, 91, pp. 631-641.
- WELINDER, S. (1979): *Prehistoric Demography*. Lund, Acta Archaeologica Lundensia. Series in 8 Minore, n° 8.
- WELLS, P. S. (1981): *The Emergence of an Iron Age Economy. The Mecklenburg grave groups from Hallstatt and Sticna*. Mass. Cambridge.